

EMILIO VILLANUEVA EL MAESTRO DE LA ARQUITECTURA BOLIVIANA*

Juan Francisco Bedregal Villanueva



El arquitecto Emilio Villanueva, el más destacado arquitecto boliviano, nacido en 1882 y fallecido en 1970, tuvo un brillante recorrido profesional. Estudió arquitectura en Santiago de Chile, habiendo expuesto en sus primeras obras una clara filiación ecléctica; más tarde fue alumno del Instituto de Altos Estudios Urbanos de París, en donde sufrió una metamorfosis en su concepción, abrazando abiertamente el racionalismo con rasgos vernaculares, propios de las culturas prehispánicas bolivianas, particularmente la de los ascendientes aymaras: el Tiahuanaco.

Mi acercamiento a la personalidad de Don Emilio Villanueva ha sido siempre por la admiración a su obra, que me ha permitido escribir el libro *El Taypi*, monografía de la Universidad Mayor de San Andrés, y posteriormente realizar una recopilación de sus textos más notables. De su visión como urbanista, mencionaré tan sólo que gracias a su oportuna intervención, la zona de Miraflores de La Paz no siguió el crecimiento orgánico y caótico de casi todas las laderas de nuestra ciudad, sino que tuvo un crecimiento ordenado, planificado, civilizado, como acto consciente,

*En octubre de 2006, el arquitecto boliviano Juan Francisco Bedregal presentó en México —en la UNAM y en la UAM— el libro *Motivos Coloniales*, de Emilio Villanueva Peñaranda, del cual es compilador. En julio de ese mismo año, el H. Consejo Universitario de la UMSA, la universidad estatal de La Paz, decidió otorgar a la figura del arquitecto Emilio Villanueva, ex Rector de la UMSA, el título póstumo de *Doctor Honoris Causa*, habiéndose plegado a esta campaña de reconocimiento del hombre y de su obra el Honorable Concejo de la Ciudad, que lo condecoró con la máxima distinción: *Escudo de Armas de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz* en un acto realizado el 12 de diciembre en el Palacio Consistorial, obra del propio arquitecto. De este modo la ciudadanía paceña hizo honores a la memoria del arquitecto, urbanista y escritor.

premeditado, dejando las áreas libres suficientes para la oxigenación, la aeración y el asoleamiento, conceptos todos que tenían que ver con la ciencia del urbanismo, casi desconocida por entonces en nuestro medio. Ahí está el trazado de Miraflores, la apertura de la avenida Mariscal Santa Cruz, la creación de las avenidas Camacho y Simón Bolívar para articular la ciudad con el nuevo barrio, la avenida del Ejército, la apertura de las vías al sur, el trazado de la avenida Ballivián en Calacoto, etcétera.

La significación que tuvo la obra de Villanueva en el campo de la arquitectura, en sus dos grandes facetas o estilos, la del eclecticismo historicista y el neoclásico, se expresa bien en el Hospital de Clínicas, obra de gran envergadura y trascendencia para su época por su impacto en el campo científico, al introducir en esta ciudad los conceptos de salubridad pública y transformar a los hospitales del lecho en que se venía a morir al artefacto arquitectónico que ayudaba a curar. Edificio que ha sido declarado patrimonio nacional, pero que requiere con urgencia un tratamiento de mantenimiento y refuncionalización. Otras obras suyas que ornar nuestra ciudad son el Palacio Consistorial, sede del Gobierno de la ciudad; el Banco Central, hoy sede de la Vicepresidencia de la República; el Teatro Princesa, realizado en colaboración con Sotomayor; y la Librería Arnó, hoy Gisbert. Y de su segunda época, obras racionalistas como el desaparecido Estadio Hernando Siles, el Mausoleo a los Héroes de la guerra del Acre, el Pabellón México de la Escuela de Warisata y, por último, el conjunto arquitectónico del Monoblock de la Universidad Mayor de San Andrés.

Pero hay otra faceta importante de Don Emilio Villanueva, a la que quiero referirme en particular en estas líneas: la obra académica y universitaria, de honda significación para la sociedad boliviana y particularmente la paceña.

Don Emilio fue nombrado Rector de la Universidad Mayor de San Andrés en el año 1929. Su corta presencia en el rectorado dejó una huella muy profunda por la trascendencia de las medidas tomadas. Hasta entonces, aunque existía una profunda discusión acerca de la necesidad de modernizar la Universidad y darle su autonomía, en los hechos ésta estaba aletargada; en plena época liberal, primaban aún los conceptos de la Universidad medieval, las carreras principales eran las de derecho, teología y medicina. Emilio Villanueva instauró la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, y la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de la UMSA, poniendo a la Universidad al servicio de una sociedad que

buscaba su modernización. Es también obra de su gestión la modernización y centralización de la Biblioteca Universitaria.

En 1930, ya como Ministro de Instrucción Pública, Villanueva será uno de los precursores de la liberación del indio. Decreta la creación de escuelas de indígenas dentro de la ciudad, que son centros de experimentación pedagógica que buscan incorporar a la sociedad a los indígenas, a través de una instrumentación acorde a las necesidades del mercado laboral; la Revista Universitaria, órgano oficial de la Universidad Mayor de San Andrés, de marzo y abril de 1930, registra el decreto en detalle. Poco después decretará la obligatoriedad de las Haciendas con más de 25 familias indígenas a instalar escuelas destinadas a su educación, siendo la Universidad el órgano encargado de vigilar el cumplimiento del decreto. De esta manera, Villanueva se estaba adelantando a su tiempo, al señalar que la Universidad no podía vivir al margen de la sociedad a la que se debe, tanto en lo técnico como en lo académico. Todo esto, antes de la Autonomía Universitaria, que se decretó en 1931. Debemos mencionar por otra parte que también en 1929, el rector impulsó la creación de una Ciudad Universitaria en la Nueva Urbanización de Miraflores.

Como ya hemos mencionado, la Universidad le debe a Don Emilio el proyecto y la dirección de obra de lo que fue el Monoblock de la Universidad, realizado durante la gestión del Rector Héctor Ormachea, en los años 1942 a 1948. La imagen que todos nosotros tenemos de nuestra Universidad es esa que nos dejó Villanueva, el monolito del saber moderno, el Monoblock, proyecto controvertible que fue el primer rascacielos de la ciudad. Ya por entonces Don Emilio alertaba de la inevitable vocación de crecimiento en altura de la ciudad, habida cuenta de su difícil expansión territorial y él fue quien inauguró esta etapa.

En sus últimas y más significativas obras: el Estadio La Paz y la Universidad Mayor de San Andrés, Villanueva seguirá los cánones académicos de composición, simetría, monumentalidad y sobriedad dentro de un concepto racionalista. En el caso de la UMSA, el uso del cuadrado en la planta de la torre tiene una connotación diferente, ya que el cuadrado es implícitamente simétrico y concéntrico, pero tiene otros alcances formales y expresivos al existir la posibilidad de encontrarse cuantos ejes sean necesarios. En el libro *El Taypi* me permití describirlo de la siguiente manera:

“Aprender a ver —dice Paul Valéry— es la cosa más difícil del mundo, la mayoría de la gente ve más por el intelecto que por los ojos”. Opta pues por la mimesis de un gran templete semisubterráneo en cuyo centro se erigía un gigantesco monolito, para ello debía no sólo barrer con la crujía delantera del viejo edificio, sino salvar, crear o acentuar un desnivel que al resaltar la emergencia del volumen, acusara a un tiempo la fuerza del espacio exterior, como un áurea que se convertía en prolongación misma del volumen, dando así importancia a lo imponente de la obra;

las afiladas líneas, la unidad y la esbeltez del conjunto conservan el más puro sentido clásico de belleza, pero a un tiempo, si desde las proporciones tiahuanacotas las miráramos, el más audaz de los barrocos, proporciones entre masa y área libre, entre torre y zócalo, entre altura y base, así también entre sobriedad y ornamentación, son probablemente las mejor logradas de su carrera profesional y sin parangón con otras obras nacionales, incluso posteriores.

El ingreso desde la avenida Villazón al gran templete y al monolito viviente se realiza por un puente o *atrium* que al retirarse del eje de la calle pone de manifiesto la perspectiva monumental, con rejas bellamente forjadas con motivos escalonados formando un friso tiawanacoide, emerge la unidad y la potencia del conjunto, la concepción total de la obra.

Aún hoy, después de los muchísimos edificios de altura que han proliferado en la ciudad, su figura es inconfundible, la libertad con que ha sido moldeado en sus cuatro fachadas, su simetría, su semblante oscuro como la piel de los aymaras, su factura esbelta pero maciza, nos remiten por asociación a la función que debe cumplir la educación superior. La Universidad Mayor de San Andrés está allí, en la altura del tiempo y del espacio, su forma, supremo producto del arte de la arquitectura, ha sido labrada en todos



Monoblock



Stadium



Monoblock



Monoblock



sus detalles y elementos con maestría en una composición audaz, atrevida en su tiempo, con símbolos que nada tenían que ver con lo académico oficial, símbolos que nos remiten a lo vernáculo, a lo indio, al “pacha”, espacio y tiempo en armonía.

Qué metáfora más precisa y más preciosa, los monolitos en su función teológica y científica tenían las marcas de la medición del tiempo, inscripciones y conocimientos fundamentales de la organización social del imperio, es así como un adelantado esoterismo reproduce el monolito del saber en el centro mismo de la metrópoli andina del siglo. La magia de sus detalles nos remite al templo de Kalasasaya, su gran atrio acusa el ingreso por un gran pórtico solar; realizado en mármol ocre, con pilastras de negro granito, cinco puertas de ingreso conducen a un gran hall de distribución... (Juan Francisco Bedregal Villanueva, *Taypi. Monografía del Monoblock de la UMSA*, La Paz, 1998. Taypi es el nombre de la piedra central del templo u observatorio aymara).

La Universidad salda hoy una deuda con Villanueva, y ello supone que al mismo tiempo deben realizarse todas las acciones necesarias para preservar este edificio de la mejor manera, recuperando en lo posible el concepto integral del proyecto original e impidiendo el crecimiento desordenado del Predio Central, en un plan integral que nos permita concebir la Universidad a largo plazo.

Soy consciente de haber omitido hablar del maestro como fundador de la carrera de Ingeniería y de la Escuela de Arquitectura, de su labor como publicista de la primera Revista de Arquitectura en Bolivia desde la Facultad de Arquitectura, todo lo cual debiera formar parte también de esta remembranza. Pero habrá oportunidad. ☒

Juan Francisco Bedregal Villanueva. Arquitecto boliviano. Maestro en Planificación del Desarrollo, ha trabajado en el diseño y construcción de escuelas. Es Codirector Nacional del Programa de Escuelas en la ciudad de El Alto con la Unión Europea y catedrático de Historia en la Facultad de Arquitectura de la UMSA. Ha publicado tres ensayos de arquitectura: *El Taypi*, monografía del Monoblock de la UMSA, (1998); *El Espacio abigarrado de la ciudad de La Paz*, (2002); y la recopilación de la obra teórica del maestro Emilio Villanueva, bajo el título *Motivos Coloniales y otros escritos sobre La Paz* (2006), todos ellos premiados por la Bienal de La Paz.